

Valentía

Una virtud seleccionada por Gurumayi Chidvilasananda para el *Cumpleaños lleno de dicha*

Comentario de Eric Baylin, profesor de Meditación Siddha Yoga

Dhairya es uno de los diversos términos para “valentía” que se utilizan en sánscrito. *Dhairya* tiene múltiples matices de significado, entre ellos, *constancia*, *sabiduría*, *ecuanimidad*, *audacia*. Cada uno sugiere una faceta diferente de la valentía en relación con la *sádhana*.

La valentía se funda en el entendimiento de la Verdad, que es constante.

La valentía surge de la sabiduría del Ser Supremo.

La valentía es el fruto de la ecuanimidad.

La valentía distingue entre los peligros y miedos reales e imaginarios y nos tranquiliza para llevar nuestra atención a la fuente de poder interior.

La derivación de la palabra en inglés para valentía, *courage* del francés *coeur*, o *corazón*, añade otra dimensión a nuestro entendimiento. A veces nos decimos unos a otros “Ten coraje”, queriendo decir, recurre a tu fuerza innata para enfrentar lo que sea necesario. En el contexto de la *sádhana*, *corazón* adquiere un significado aún más profundo al implicar el núcleo de nuestro ser: el Corazón es otro nombre para el Ser interior. En este sentido, la valentía fluye desde el Corazón.

He aquí cómo define Gurumayi esta cualidad inspiradora en su libro *Valentía y Contentamiento*:

Valentía significa ponerse a la altura de las exigencias de cada momento, con total deleite, sabiendo que te igualas a ellas. Valentía significa tener fe en que dentro de ti existe una fuerza innata cuya esencia nunca agotan los acontecimientos externos.¹

Gurumayi nos enseña que la valentía, que con frecuencia consideramos en términos de un desafío extremo, es en realidad lo que demandan *las exigencias de cada momento*. En otras palabras, podemos extraer valentía de manera continua, en terreno conocido y a cada momento de nuestro día —en la familia, en el trabajo o en la soledad de nuestra práctica espiritual.

La valentía da lugar al acto sutil interior de retirarse de pensamientos limitantes para ir hacia el estado expandido del Corazón. Por la valentía renunciamos a los pensamientos que erosionan nuestro espíritu, tales como “No lo merezco. No soy capaz” y permitimos al Corazón decir, “Yo soy Eso, Yo Soy”. La valentía nos alienta a alejarnos de los confines del orgullo y a actuar con humildad. La valentía nos exhorta, en la quietud de la meditación, a liberar cada fibra de nuestro ser de cualquier cosa que nos detenga y a sentirnos cómodos en nuestra propia piel.

En momentos en que nos abrimos a la fuerza y expansión del Corazón, nuestra valentía se vuelve manifiesta. Esos momentos nos llenan de vida por completo. No solo experimentamos fuerza sino también deleite y entusiasmo, y estas son también cualidades del Corazón.

¹ Gurumayi Chidvilasananda, *Valentía y Contentamiento: Charlas sobre la vida espiritual* (México: SYDA Foundation, 2003).

Es evidente que al actuar con valentía expresamos nuestra fe en el Ser interior. Esa fe se afianza con el tiempo a través de nuestra práctica constante y de nuestra remembranza de las experiencias reveladoras que llegan cuando el velo de la mente ordinaria se levanta. En esos momentos reconocemos nuestra divinidad interior. A través de nuestro propio esfuerzo y del regalo infalible de la gracia, aprendemos a confiar en que el Corazón es una fuente inagotable que nos sostendrá sin importar qué circunstancias externas puedan presentarse.

El *Kulārṇava Tantra* describe el proceso de esta manera:

असाध्यसाधकं शूरमुत्साहबलसंयुतम् ।

अनुकूलं क्रियायुक्तमप्रमत्तं विचक्षणम् ॥ १३.२८ ॥

*asādhyasādhakam śūram utsāhabala-saṃyutam,
anukūlam kriyāyuktam apramattam vicakṣaṇam.*

Es sabio, aquel que por medio de la *sādhana* y el poder de su entusiasmo, hace posible lo imposible. Nunca descuida dedicarse a las austeridades y a un trabajo apropiado. Es valiente.²

Un buscador sabio y valiente es constante en la *sādhana* y aviva sus prácticas espirituales con entusiasmo; literalmente, con inspiración divina. Por medio de la constancia, la sabiduría, la ecuanimidad y la audacia, el buscador hace un progreso constante para afianzar su entendimiento de que en esta forma humana habita lo Divino.

² *Kulārṇava Tantra* 13.28. Apud. Swami Muktananda, *La relación perfecta* (México: SYDA Foundation, 1999).

Las enseñanzas de Siddha Yoga nos dan la facultad y el *coraje* para ser esa clase de buscadores. En cualquier situación, podemos elegir armarnos de valor y ponernos a la altura de las circunstancias con confianza y deleite. Al enfrentar cualquier desafío, tenemos la capacidad de hacer lo que es correcto y necesario, porque dentro de nosotros hay una fuerza igual a cualquier cosa que la vida nos presente. En cada momento—en *este* preciso momento—podemos ser la versión más fuerte, más alegre y más valiente de nosotros mismos.

Afirmación para la Valentía

Extraigo valentía de la fuente de poder interior.